



Francisco Simón Francisco
Auxiliar de Investigación

Censo 2018: ¿Realmente somos menos o estamos en otros lados?

Luego de 17 años de no contar con un censo de población en Guatemala, el pasado 17 de septiembre se presentaron los resultados del XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda, realizado durante el año 2018 por el Instituto Nacional de Estadística -INE- con el apoyo técnico del Fondo de Población de las Naciones Unidas -UNFPA-.

La primera reacción de diversos sectores sociales fue de sorpresa y extrañeza, puesto que las proyecciones del INE para el mismo año eran de 17,302,084, y los resultados del censo fueron de 14,901,286, es decir 2,400,798 personas menos de las estimadas que representaron una tasa de crecimiento intercensal del 1.8%, una de las más bajas en las últimas décadas. El resultado del censo presentado representa el 96% de la población censada más no de la población base, esto significa que las estrategias de abordaje para la recolección de datos en todo el país no fueron efectivas en su totalidad.

Las cifras de alguna manera reflejan las realidades sociales que aquejan a la población, sin embargo reducen estadísticas de pobreza, mejoran el acceso a educación, aumentan el Producto Interno Bruto -PIB, aumenta la población en zonas urbanas, (confirman tendencias de descampesinización), disminuyen el déficit habitacional, confirma la composición por sexo (51.5% mujeres y 48.5 hombres) y refleja la tendencia irreversible de la jefatura de hogar femenino, disminuye el rostro indígena del país con 41.7% y reconfiguran una serie de indicadores que políticamente pueden significar ventajas para el actual gobierno.

Pero también reflejan otras tendencias demográficamente estratégicas: menores tasas de nacimiento y muertes, así como mayores eventos de emigración hacia múltiples y simultáneos destinos.

Por primera vez la boleta del Censo incluye explícitamente 3 preguntas sobre migración, y aunque se hizo un esfuerzo sistemático por incluirlo, nuevamente el tema sigue sin ser

abordado en su integralidad debido a que carece de mecanismo que permite cuantificar la migración no documentada y hasta la fecha no hay una cifra aproximada del porcentaje de población guatemalteca radicando en otros países en general y en Estados Unidos, particularmente, país a donde se han dirigido la mayoría de migrantes en una tendencia sostenida desde la década de 1970, con oscilaciones y contextos determinados por desastres naturales, conflicto armado e impactos económicos de políticas neoliberales y de las consecuencias de las imposiciones comerciales.

Si bien la migración internacional es difícil de cuantificar, porque se realiza de manera indocumentada y no se sabe a ciencia cierta cuántas personas salen del país, se estima que más de 600 personas migran diariamente. Si eso se ha mantenido en los últimos 10 años, la cifra reflejaría al año 200 mil migrantes, es decir 2 millones en una década, cifras significativas que deberían reflejar una preocupación para el Estado guatemalteco.

Un migrante en condición irregular es probable que no revela ningún tipo de información respecto a su identidad, por lo que el Censo de los Estados Unidos no ha logrado cuantificar la cantidad exacta de guatemaltecos radicados en aquel país; el último fue levantado en el año 2010 y registró la cifra de 1,044,224, menor a la estimada por la OIM, para los mismos años, en un millón y medio. Agregando que los datos oficiales de los Servicios Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores, hasta julio de 2019, han registrado 2,919,847 connacionales radicados en los Estados Unidos, esto a través de la emisión de pasaportes.

Se espera que el próximo censo estadounidense, a realizarse en 2020, trate de aproximarse a esta creciente cantidad de inmigrantes de origen guatemalteco, pero es también probable, que nuevamente prevalezca el subregistro, principalmente debido al temor generalizado por las políticas anti migratorias del actual Presidente.

Aunque hasta la fecha no se han publicado las estadísticas sobre variables migratorias, será muy interesante confirmar que efectivamente las personas que no fueron censadas corresponden al stock de personas que ahora están convertidas en la columna vertebral de la economía guatemalteca, pero radicando en Estados Unidos u otros países como México, Canadá, Belice, España, Alemania, El Salvador y Costa Rica, ampliando cada vez más el mosaico de países de destino para las personas que no encuentran oportunidades en Guatemala.